

CUARESMA

Cuaresma es el tiempo de preparación para la celebración de la Pascua. La liturgia cuaresmal prepara para la celebración del misterio pascual tanto a los catecúmenos, haciéndolos pasar por los diversos grados de la iniciación cristiana, como a los fieles que recuerdan el bautismo y hacen penitencia. (Normas generales sobre el Año Litúrgico y sobre el Calendario Romano general, #27)

La temporada de Cuaresma comienza el Miércoles de Ceniza y finaliza antes de la Misa de la Cena del Señor el Jueves Santo. La palabra Cuaresma deriva del anglosajón *lencten* que significa primavera. En la espiritualidad cristiana, el tiempo de Cuaresma pretende ser una primavera espiritual para los no bautizados (llamados Elegidos) y también para los bautizados. El miércoles de ceniza, cuando comienza nuestra jornada Cuaresmal, el profeta Joel nos dice: *"Rasguen sus corazones, no sus vestiduras"*. Comentando estas palabras de la primera lectura, Thomas Merton escribe: *"Rasgar únicamente sus vestiduras solo deja entrar al aire; rasgar nuestros corazones permite salir el pecado y deja entrar el aire limpio de la primavera de Dios"*.

Enfoque bautismal

En los primeros siglos de la Iglesia, cuando se desarrolló el catecumenado, la Cuaresma fue el período final de preparación para los no bautizados que eran considerados listos para la plena iniciación en la Iglesia durante la Vigilia Pascual. Para los ya bautizados, la Cuaresma era una oportunidad para profundizar su compromiso bautismal con Cristo. El enfoque bautismal ha sido restaurado en nuestro propio tiempo.

Viviendo la Cuaresma

Si adoptamos el enfoque bautismal de la Cuaresma, será muy probable que cambie la forma en que nos acercamos a la temporada. El énfasis no será primordialmente en renunciar a algo, sino en hacer aquello que nos lleve a profundizar nuestro compromiso bautismal con Cristo.

Una Cuaresma basada en el Bautismo significará el mirar seriamente dónde hay pecado en nuestras vidas, donde hay necesidad de arrepentimiento y conversión, donde hay necesidad de eliminar, con la ayuda de Dios, las actitudes pecaminosas y los comportamientos que nos impiden ser testigos más eficaces de Cristo y su mensaje.

Practicar los tres ejercicios espirituales tradicionales de *oración, ayuno y limosna* (Mt 6: 1-13) puede ser una gran ayuda cuando buscamos prepararnos para el Bautismo o para renovar nuestro compromiso bautismal con Cristo. Utilizados adecuadamente, la oración, el ayuno y la limosna facilitarán un cambio de corazón y comportamiento en nuestras vidas.

En y a través de la *oración auténtica*, creamos un espacio para Dios en nuestras vidas y le permitimos hacer su voluntad en nosotros. Al orar, nos abrimos a Dios pidiéndole que nos muestre dónde hay pecado en nuestras vidas y dónde hay necesidad de conversión y sanación. A través del *ayuno* de ciertos alimentos y bebidas, nos permitimos experimentar de una pequeña manera el hambre extrema que millones de personas en nuestro mundo experimentan diariamente. También podemos ayunar del uso excesivo de la televisión, la radio e Internet, y de los pecados de la lengua. En la vida espiritual, el ayuno no es en sí el fin. Tiene como intención el facilitar un caminar más cerca con Cristo y una mayor solidaridad con los pobres. A través de la *limosna*, también expresamos nuestra unidad con nuestros hermanos y hermanas menos afortunados alrededor del mundo. En muchas parroquias, la *Operación Plato de Arroz* ("Rice Bowl"), un ministerio de *Catholic Relief Services*, es una forma de conectarse con los pobres del mundo.

Dos sugerencias finales para vivir el Espíritu de Cuaresma – Primero, reciba el *Sacramento de la Reconciliación*. La recepción fructífera de este sacramento seguramente preparará nuestros corazones en la Vigilia Pascual para decir un "¡No!" más fuerte a Satanás y al pecado, y un "¡Sí!" más fuerte a Jesús y a todo lo que Él representa. Segundo, saque tiempo para rezar el *Vía Crucis*, haciendo un esfuerzo especial para experimentar el inmenso sufrimiento de nuestro amado Salvador al derramar su vida por nosotros para que podamos experimentar la abundancia del amor de Dios y su salvación.

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA – B

Nota para el facilitador: Si es posible, establezca un ambiente de Cuaresma en el centro de su lugar de reunión, por ejemplo, un paño morado colocado sobre una mesa pequeña, una Biblia abierta, una vela, una rama seca, un recipiente con agua para recordarnos que nos estamos preparando para renovar nuestras promesas bautismales en la Pascua.

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios Creador, formaste al primer hombre y a la mujer del barro de la tierra y soplaste en ellos el Espíritu de Vida, pero se apartaron de ti y pecaron. También nosotros nos hemos alejado de ti y de tus caminos. Durante este tiempo Cuaresmal de oración, ayuno y limosna, nos llamas de vuelta a ti, y a arrepentirnos de nuestros pecados. Acompáñanos cuando nos enfrentemos a las tentaciones. Danos la fuerza que necesitamos para permanecer fieles a ti. Lleva a los "Elegidos" que se preparan para unirse a la Iglesia en esta Pascua, y todos nosotros, más cerca de ti durante esta temporada. Te lo pedimos por medio de Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: Las lecturas del Ciclo B de la Cuaresma enfatizan fuertemente la alianza y la renovación de esa alianza entre Dios y su pueblo. Este tema de la alianza es particularmente evidente en varias de las primeras lecturas. Durante este tiempo de Cuaresma, Dios nos está llamando a renovar e intensificar nuestro compromiso con Él. También durante este tiempo, nos unimos en espíritu de oración con los “Elegidos” que se están preparando para iniciarse en nuestra Iglesia. También nos preparamos para renovar y profundizar nuestro compromiso bautismal con Dios y su Iglesia.

En la primera lectura de esta semana, Dios hace un pacto con toda la creación, prometiendo no volver a destruirlo nunca más, como lo hizo en el Gran Diluvio. En la segunda lectura, Pedro ve el agua purificadora del Diluvio como prefiguración de las aguas purificadoras del bautismo. En el Evangelio, encontramos a Jesús en el desierto luchando contra los poderes del mal. Las lecturas también pueden ser vistas en el contexto *de cómo vivimos nuestras vidas en medio del conflicto*. En la primera lectura, las personas están lidiando con el conflicto que le sigue a un desastre natural. La segunda lectura se enfoca en el conflicto espiritual entre el bien y el mal. El Evangelio tiene a Jesús en conflicto con Satanás.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Génesis 9: 8-15

La historia de Noé y el diluvio universal comienza en Génesis 6:5. En esta lectura, nos unimos a la historia cuando ya la inundación ha terminado y Noé, su familia y todos los animales están de vuelta en tierra seca.

Dios entra en una alianza no solo con Noé, sino también con todos sus descendientes y con todas las criaturas vivientes. Noten el carácter universal de la alianza. La idea de la alianza es central en las Escrituras, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. De hecho, las palabras *alianza* y *testamento* significan lo mismo. Una alianza compromete a uno a permanecer fiel incluso cuando la otra parte es infiel. Dios nos seguirá siendo fiel incluso si nosotros le somos infieles a Él. La lectura de hoy también enfatiza la permanencia de la alianza. Dios le dice a Noé que nunca más el agua cubrirá la tierra.

El *arco iris* en el cielo tiene como intención el ser un signo visible de la alianza entre Dios y la humanidad. Es también un signo de la presencia de Dios y sirve como recordatorio para las personas de sus responsabilidades ante Dios.

SALMO RESPONSORIAL 25

El autor busca consejo divino, recordando la compasión de Dios especialmente por los pecadores y los humildes.

SEGUNDA LECTURA: 1 Pedro 3: 18-22

Esta lectura puede haber sido parte de una enseñanza sobre el bautismo en la Iglesia Primitiva. El punto clave de la enseñanza nos recuerda la eficacia del sufrimiento y la muerte de Cristo. A través de su muerte y Resurrección, todos tienen acceso a Dios. La referencia a Cristo predicando a los “espíritus encarcelados” ha desconcertado a los eruditos bíblicos por años. Con respecto a este versículo, la estudiosa de las Escrituras, Margaret Nutting Ralph escribe: *"El poder redentor de Jesús se extiende al mundo de los espíritus y a través de todos los tiempos. La salvación se ofrece no solo a aquellos que vivieron después de la vida y muerte de Jesús en la tierra, sino a todos los que alguna vez vivieron"*.

Luego, el autor contrasta las aguas del Diluvio con las aguas del bautismo. (Tanto los escritores del Nuevo Testamento como los Padres de la Iglesia Primitiva buscaron en el Antiguo Testamento signos y símbolos ocultos que prefiguraban y preparaban el camino para eventos y enseñanzas en la vida de Cristo y su

Iglesia). Así como Noé salvó a otros de las devastadoras aguas del Diluvio, igualmente Cristo nos salva de la destrucción final de la separación de Dios. Luego, Pedro insiste en que el bautismo no es solo una limpieza externa. Por el contrario, produce una transformación interna que nos hace semejantes a Cristo. ¿Recuerdas la antigua definición de sacramento? Es un signo externo (en el Bautismo, esto es el agua) que representa una realidad interna (en el Bautismo, es limpiar el alma del pecado y llenarlo con la gracia o la vida de Cristo).

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Marcos 1: 12-15

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Marcos 1: 12-15

La lectura del Evangelio de hoy comienza con el relato de Marcos sobre la tentación de Jesús en el desierto. A diferencia de los relatos de Mateo o Lucas, en que ambos detallan específicamente las tentaciones que Jesús experimentó, Marcos solo nos

dice que el “Espíritu impulsó a Jesús al desierto, donde permaneció cuarenta días, y fue tentado por Satanás. Vivió allí entre animales salvajes, y los ángeles le servían.”

La referencia a “bestias salvajes” tiene la intención de comunicar la naturaleza salvaje de las tentaciones. “Ángeles sirviéndoles” a Jesús es un recordatorio del ángel que visitó a Elías en su tiempo de prueba, trayéndole pan y agua. Es posible que Marcos esté tratando de transmitir a su comunidad que, en tiempos de prueba y dificultades, Jesús también estará presente para sustentarlos.

Después de completar su tiempo en el desierto, Jesús comienza su ministerio público. Sus primeras palabras son: “*Se ha cumplido el tiempo y el Reino de Dios ya está cerca. Arrepíentanse y crean en el Evangelio*”. El pronunciamiento de Jesús, “*se ha cumplido el tiempo*” significa que ha llegado el tiempo tan esperado por Israel, de la entrada decisiva de Dios en su favor. Mucha gente cree que el Mesías será otro guerrero como David, que expulsará a los romanos. Pero como pronto descubrirán, Jesús será un Mesías pacífico. No solo eso, sino que para recibir todo lo que nos trae, uno tendrá que arrepentirse y recibir el Evangelio que Él predica.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho.

Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. En el Diluvio Universal, Dios limpia la creación contaminada por el pecado. ¿Cómo contaminamos la creación hoy día? ¿Cuán consciente eres de los problemas ambientales? ¿Tú reciclas? ¿Conservas agua y reusas artículos?

3. En la segunda lectura, Pedro habla del bautismo. ¿Qué significa ser un Católico bautizado para ti? ¿Conoces la fecha de tu Bautismo? Si no, considere buscarla.

4. Muchas personas encuentran difícil de creer que Jesús fue realmente tentado a ir en contra de la voluntad de Dios para su vida. ¿Tienen algo que comentar acerca de esto? ¿La realidad de las tentaciones de Jesús hace que sea más fácil creer que Jesús era como nosotros en todas las cosas excepto en el pecado?

5. Las tentaciones de Jesús nos recuerdan que la vida espiritual es en verdad una guerra espiritual. Nuestro 'yo más noble' o nuestro 'ser en Cristo' está comprometido en una feroz batalla con el mundo, la carne y el diablo. ¿Cómo se desarrolla esto en tu vida? Si es posible, sea concreto en su contestación. Por ejemplo, es posible que una parte de nosotros no desee perdonar un dolor o compartir nuestras bendiciones con los demás.

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

Facilitador: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, Tú conoces mis debilidades y tentaciones de pecar, ayúdame a ser fuerte y resistir.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA DE DIOS

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Reflexionen sobre cómo Satanás podría estar tratando de alejarlos de Cristo y sus caminos. ¿Qué les ayudará a resistir sus tentaciones y seducciones? ¿Pueden nombrar una forma de responder o poner en práctica un mensaje de las lecturas de hoy?

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración?

Cada reunión termina con algunas oraciones de *petición* (pidiendo por uno mismo) e *intersección* (pidiendo por otros). Lo ideal sería que las oraciones estuvieran relacionadas con las lecturas del día. Usualmente, se ofrecen algunas sugerencias. Ya que Cuaresma es la etapa final de preparación para el bautismo de los Elegidos y su entrada a la Iglesia, manténgalos en sus oraciones. Oren también por todos los que están batallando con inundaciones, ya sea literal o metafóricamente.

ORACIÓN PARA CONCLUIR

Bendito eres tú, Dios de la Creación,

porque nos has colocado

en un mundo de maravillas

y luego enviaste a tu Hijo para redimirnos

y enséñanos tu sabiduría.

Ayúdanos a usar tus regalos según tu intención.

Lleva a los Elegidos y a todos nosotros

más cerca de ti en esta temporada santa.

Hacemos nuestra oración

por medio de Cristo nuestro Señor.

Amén.

Lecciones del Arca de Noé

Uno: No pierdas el bote.

Dos: Recuerda que todos estamos en el mismo bote.

Tres: Planifica con anticipación. No estaba lloviendo cuando Noé construyó el Arca.

Cuatro: Mantenerse en forma. Cuando seas viejo, alguien puede pedirte que hagas algo realmente grande.

Cinco: No escuches las críticas; tú sigue con el trabajo que te han encargado.

Seis: Construye tu futuro en tierras altas.

Siete: Por razones de seguridad, viaja en pareja.

Ocho: La velocidad no siempre es una ventaja. Los caracoles estaban a bordo con los leopardos.

Nueve: Cuando estés estresado, flota por un tiempo.

Diez: Recuerda, el Arca fue construida por principiantes; el Titanic por profesionales.

Once: No importa la tormenta, cuando estás con Dios, siempre hay un arco iris esperando.

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA – B

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios, Padre nuestro, Tú nos has elegido para ser tus hijos e hijas. Tú nos amas aún más de lo que Abraham amaba a Isaac. Tú nos aprecias igual que aprecias a tu Hijo amado. Aunque no lo merecemos, nos regocijamos en tu amor. Ayúdanos a confiar en ese amor y a encontrar más formas para compartirlo con los demás. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: La primera lectura y el Evangelio de hoy nos hablan sobre la relación entre dos padres y sus hijos. En la primera lectura, la disposición de Abraham a sacrificar su amado hijo prefigura el sacrificio de Jesús, el Hijo amado de Dios. En la segunda lectura, Pablo nos recuerda que con Dios a nuestro lado no podemos perder. Desde otro punto de vista, podemos decir que las tres lecturas nos dan una idea de cómo fue para Abraham, Pedro, Santiago, Juan y Pablo el “caminar en la presencia del Señor”.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Génesis 22: 1-2, 9-13, 15-18

La historia de Abraham trata acerca de un hombre que escucha a Dios y responde con fe y obediencia. Cuando escucha el llamado de Dios a salir de su patria, él obedece. Cuando Dios le promete un hijo a Abraham y a su esposa Sara, él cree, a pesar de la edad avanzada de Sarah.

Cuando Dios le pide que sacrifique a su hijo único, él no cuestiona a Dios. Esta es la historia de un hombre confiando en Dios, incluso cuando confiar en Él no hace sentido. Siendo un hombre de gran fe, *Abraham supone que Dios sabe lo que está haciendo.* La respuesta de Abraham a Dios no es “¿Por qué, Dios?” o “¿Por qué yo?”, sino una de obediencia, confianza y acción. En el contexto de nuestra liturgia

Cuaresmal, esta lectura apunta al sacrificio de Jesús en la Cruz. Esta historia también pretende enseñar a los israelitas sobre la inmoralidad del sacrificio humano – algo que era normal durante el tiempo de Abraham. Como amados hijos e hijas de Dios, somos llamados a la fidelidad y la obediencia, especialmente en tiempos de pruebas.

SALMO RESPONSORIAL 116

Esta es una canción de acción de gracias cantada en el templo por los israelitas, en agradecimiento a Dios, por ayudarlos en su momento de angustia. Uno podría imaginar fácilmente a Abraham e Isaac cantando este salmo luego de que el Señor los librara de su terrible experiencia.

SEGUNDA LECTURA: Romanos 8: 31-34

Estos versículos pudieron haber sido escritos por Pablo para alentar a las personas cuya fe está siendo puesta a prueba a causa del sufrimiento. La afirmación de Pablo, “*Si Dios está a nuestro favor, ¿quién estará en contra nuestra?*” intenta provocar una respuesta de fe. ¿Quién puede derrotar a aquellos que tienen a Dios de su lado? El que Dios esté dispuesto a sacrificar a su único Hijo por nosotros, seguramente debería comprobar, sin duda alguna, su amor e interés por nosotros.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Marcos 9: 2-10

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para

escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Marcos 9: 2-10

En este evento místico y lleno de asombro, Jesús y sus tres apóstoles experimentan la gloria de Dios. Ellos son, por así decirlo, transportados a otra realidad. Las referencias del rostro de Jesús, “*deslumbrante como el sol*” y su ropa “*radiante como la luz*” son una reminiscencia de las teofanías (apariciones de Dios) del Antiguo Testamento. La presencia de Moisés y Elías simboliza “la Ley” (dada a Moisés) y “los Profetas”. En Jesús, ambos convergen y llegan al cumplimiento. La respuesta de los apóstoles es de increíble gozo y de *santo temor*. Están tan impresionados que no quieren irse: “*Hagamos tres chozas*”. Pero también están dominados por el miedo. Los teólogos espirituales nos dicen que la “*experiencia de lo sagrado*” puede causarnos deleite y terror al mismo tiempo. A veces, lo que más profundamente deseamos, por ejemplo, la intimidad con Dios o con otra persona, también puede ser muy aterrador para nosotros. Tenemos miedo de entregarnos al otro. La voz celestial les dice a los apóstoles que

escuchen a Jesús porque Él es el Mesías ungido de Dios. En los días de oscuridad que se avecinan, esta experiencia en la cima de la montaña sostendrá tanto a Jesús como a los apóstoles. Recuerden las palabras del Dr. Martin Luther King, Jr., la noche antes de su muerte: “*Tenemos algunos días difíciles por delante. Pero no me preocupa eso ahora. Porque he estado en la cima de la montaña ... mis ojos han visto la gloria del Señor.*”

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. ¿Qué fue lo más difícil que Dios te haya pedido hacer? Abraham habría contestado: “cuando Dios me pidió que sacrificara a mi único hijo”. ¿Cuál sería tu respuesta?

3. ¿Qué o quiénes serían nuestros ‘Isaacs’, aquello que nos resultaría muy difícil entregarle a Dios si nos lo pidiera?

4. En la segunda lectura, Pablo dice: “*Si Dios está a nuestro favor, ¿quién puede estar en contra de nosotros?*” ¿Hasta qué punto has sentido el cuidado providencial de Dios a través de los años? ¿Alguna vez sentiste como si Dios te hubiese abandonado?

5. Espiritualmente, ¿alguna vez has tenido una experiencia en la “cima de la

montaña?” Si es así, ¿cómo fue eso para ti? ¿Cómo cambió tu vida?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

Facilitador: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Querido Señor, me llamas a tener fe en ti en todo momento – especialmente en esos momentos de crisis. Ayúdame a tener la fe de Abraham en todas las cosas.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: esta semana, oren frecuentemente por una transformación de una relación difícil.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Incluyan a todos aquellos que se sienten abandonados por Dios y la Iglesia, aquellos que recientemente han perdido un hijo y por las parejas que desean tener un hijo. Oren por la gracia de perseverar en tus prácticas de Cuaresma.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Bendito eres tú, Dios de Abraham.

*Lo llamaste para servirte
obedientemente.*

*Danos el valor para responder
tan sinceramente como él lo hizo.*

*Que siempre escuchemos a tu Hijo
amado*

y seamos obediente a tu voluntad.

Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Amén.

Nota sobre los escrutinios. Durante el 3er, 4to, y 5to Domingo de Cuaresma, los “elegidos” (los que se preparan para el bautismo en la Vigilia Pascual) participarán en tres celebraciones rituales llamadas escrutinios. Durante estos rituales oramos para que los elegidos sean fortalecidos donde aún son débiles, que Cristo ilumine la oscuridad en sus vidas y que se rompa cualquier influencia del maligno. Cuando se celebra un escrutinio, las lecturas del Ciclo A pueden leerse por su fuerte carácter bautismal: agua, luz y muerte/resurrección.

Si su parroquia celebra los escrutinios durante los próximos tres domingos, las lecturas en alguna de esas misas *probablemente* serán del Ciclo A, en vez del Ciclo B.

TERCER DOMINGO DE CUARESMA – B

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Bendito eres tú, Dios de la Alianza. Tú escogiste a Israel como el pueblo de tu alianza. A nosotros nos invitas a una nueva alianza de amor en tu Hijo. Ayúdanos a vivir siempre de acuerdo con tu voluntad. Te lo pedimos por medio de Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: Nuestra primera lectura habla sobre la alianza que Dios hizo con Israel al darles los Diez Mandamientos como guía de vida. En el Evangelio, Jesús reacciona con ira ante los abusos en el Templo, los cuáles ve como una violación a la alianza. En nuestra segunda lectura, Pablo nos llama a abrazar la sabiduría divina, aunque el mundo puede que la vea como una tontería.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Éxodo 20: 1-17

Esta es una de las dos versiones de los Diez Mandamientos que se encuentran en el Antiguo Testamento (la otra versión se puede encontrar en Dt 5: 6-21). En el Monte Sinaí, Dios entra en una relación de alianza sagrada con el pueblo de Israel, a quien acaba de liberar de la esclavitud de Egipto (Ex 19). Brevemente, la relación del pacto establece: *“Dios será el (único) Dios de Israel. Viajará con ellos ofreciendo protección y guía. En*

respuesta, Israel seguirá los caminos de Dios”. Para ayudar al pueblo de Israel a entender más concretamente lo que Dios espera de ellos, Él les da el Decálogo (“Diez Palabras”), mejor conocido como los “Diez Mandamientos.” Los primeros tres mandamientos tienen que ver con la relación de Israel con Dios, y los otros siete con la relación de las personas entre sí.

En el *Primer Mandamiento*, Dios llama a Israel a adorar *solamente* a Dios y les prohíbe fabricarse cualquier imagen de Él.

Los vecinos de Israel tienen muchos dioses y han tallado imágenes de ellos. Dios es más grande que cualquier intento humano de capturarlo en un ícono o estatua. Dios sabe que es peligrosamente fácil pasar de la *veneración* de una imagen (lo que hacen los católicos) a la *adoración* de esa imagen (lo que hacen los paganos).

“*Soy un Dios celoso*”. Los “celos” de Dios son como el cuidado protector que un padre tiene por el bienestar de su hijo o hija. También significa que Dios debe ser primero en nuestras vidas, lo cual no significa que no podamos amar con todo el corazón a la familia y los amigos. De hecho, poner a Dios primero en nuestras vidas debería ayudarnos a tener un sincero amor por todo el pueblo de Dios. Siendo ese el caso, si respetamos sinceramente el *Primer Mandamiento*, seguir los otros nueve será mucho más fácil. Por otro lado, si ignoramos el Primer Mandamiento, fracasaremos muy fácilmente al tratar de seguir a los otros nueve.

El *Segundo Mandamiento* pide a Israel que honre el nombre de Dios. De hecho, ellos reverencian tanto el nombre de Dios que evitan usarlo. En la oración, ellos usan otro nombre para Dios – *Adonai*, es decir, Señor. Está especialmente prohibido el uso del nombre de Dios para fines de perjurio, magia y maldiciones.

El *Tercer Mandamiento* llama a Israel a sacar un día a la semana para adorar a Dios. Este mandamiento también asegura que los trabajadores, especialmente los esclavos, tengan tiempo libre.

El *Cuarto al Décimo Mandamiento* tienen

como intención el salvaguardar, proteger y defender aquellos valores sobre los que se construye una sociedad santa e íntegra, por ejemplo, los lazos familiares y el respeto paternal (*Cuarto*); reverencia por la vida (*Quinto*); matrimonio y fidelidad (*Sexto*); derechos de propiedad (*Séptimo*); honestidad y sinceridad (*Octavo*); y casa y trabajo (*Noveno y Décimo*).

SALMO RESPONSORIAL 19

El israelita fiel ve la ley de Dios como una guía y no como un obstáculo para la verdadera libertad. “*La ley del Señor es perfecta, reconforta el alma*” (v.8).

SEGUNDA LECTURA: 1 Corintios 1: 22-25

Al comentar sobre esta lectura, el Padre Lawrence Mick escribe:

“*Este breve pasaje nos confronta con una decisión básica que cada uno de nosotros debe tomar. ¿Viviremos por la sabiduría del mundo o por la locura de Dios? Gran parte de nuestra vida de fe desafía la sabiduría convencional. Nuestra sociedad ciertamente no nos enseña a servir a los demás, a luchar por la justicia para los oprimidos o a poner el amor por encima del dinero, por mencionar algunos valores. El Evangelio nos enseña una forma completamente diferente de ver el mundo y de responder a la vida. Si tratamos de vivir el Evangelio, muchos nos considerarán tontos. ¿Estamos dispuestos a arriesgarnos a eso?*”

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Juan 2: 13-25

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Juan 2: 13-25

El Evangelio para los próximos tres domingos será de Juan. Muchas de las historias de Juan tienen dos niveles de significado, a los que volveremos más adelante.

Comentando sobre el Evangelio de este domingo, el Padre Flor McCarthy, SDB, escribe:

“La acción de Jesús limpiando el templo fue una protesta contra la comercialización de la religión y la profanación del Templo. Pero fue aún más profundo. Fue una acción simbólica, a la manera de un profeta del Antiguo Testamento (ver Jeremías 7:11; Mal 3:1), a través del cual juzgó el sistema de sacrificios de los judíos. Estaba declarando que la adoración en el templo, con sus rituales y sacrificios de animales,

era irrelevante y que no podía hacer nada para traer a las personas a Dios. Él estaba reemplazando la adoración de sacrificio con una adoración espiritual.

Jesús también protestaba por la forma en que la religión se había vuelto restringida, nacionalista y exclusiva. Israel ha fallado en cumplir su misión universal para con la humanidad. Era la intención de Dios que el Templo fuera una casa de oración ‘para todas las naciones’. Pero el Templo seguía siendo el territorio celosamente guardado de Israel. Ningún gentil se atrevía, bajo amenaza de castigo y muerte, a aventurarse más allá de lo que se conocía como la ‘corte de los gentiles’. Jesús declaró que la salvación no era solo para los judíos, sino para todos los pueblos.”

Anteriormente, dijimos que muchas de las historias de Juan tienen dos niveles de significado, un significado *literal* y un significado más *profundo*. El significado literal o histórico es acerca del templo judío que había estado destruido desde hace muchos años para cuando Juan estaba escribiendo su evangelio. En un nivel más *profundo*, Juan se está refiriendo al templo del cuerpo de Jesús que será resucitado y se convertirá en el nuevo centro de atención de la vida de adoración de sus seguidores.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho.

Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. Nombra algunas formas en las que ves a las personas hoy en día quebrantando el Primer Mandamiento. ¿Qué te ayuda a ti a mantener a Dios primero en tu vida? ¿Qué lo hace difícil?

3. ¿Puedes dar un ejemplo que muestre que vivir el Evangelio puede hacerte lucir tonto ante los demás? Si tienes un ejemplo personal, ¿qué te dio el valor para ser fiel a tus creencias?

4. ¿Cómo te sientes con las personas que muestran celo por una causa en particular? ¿Cómo es tu comportamiento semejante o diferente al de Jesús?

5. Cuando se trata de adorar a Dios, siempre existe el peligro de que nuestra adoración se convierta en ritual, que digamos las oraciones de forma mecánica o por cumplir. ¿Qué puede ayudarnos a evitar que eso suceda?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

Facilitador: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, Tú nos enseñaste que nuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo, muéstrame cómo necesito crecer para respetar mi cuerpo y ayúdame a cumplirlo.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: ¿Estás descuidando alguno de los Diez Mandamientos? Si es así, ora por la gracia de una conversión verdadera. ¿Qué cosas en tu vida compiten por el primer lugar con Dios? Asegúrate de que no se convierta en un ídolo falso.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Oren especialmente por la purificación de nuestra Iglesia y por nosotros mismos. Oren por la gracia y la habilidad para expresar nuestra ira de una manera constructiva. Oren por los Elegidos que se preparan para el Bautismo y para entrar en nuestra Iglesia en esta Pascua. Oren para que Dios les dé a ustedes la oportunidad de compartir su conversación; hablen sobre religión con personas con las que normalmente no lo harían.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Señor Jesús, limpiaste el Templo
para que estuviera dedicado a la
adoración.*

*Limpia nuestros corazones para poder
estar
dedicados a ti.*

*Esto te lo pedimos a ti, que vives y reinas
con el Padre y el Espíritu por
siempre.*

Amén.

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA – B

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios de nuestros antepasados, te damos gracias por reunirnos en tu nombre. Te agradecemos que continúes siendo paciente con nosotros cuando fallamos en seguir tus caminos. Ayúdanos durante esta jornada Cuaresmal a comprometernos más plenamente contigo. Esto te lo pedimos por medio de Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: la primera lectura habla de las infidelidades de Israel para con Dios, a pesar de que Él les mandó avisos desde el principio y los exhortó continuamente. La segunda y la tercera lectura enfatizan que nuestra salvación es un *regalo gratis* que podemos aceptar o rechazar.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: 2 Crónicas 36: 14-16, 19-23

El autor de los dos libros de las Crónicas juzga a los reyes y al pueblo de Israel según su fidelidad o infidelidad a su alianza con Dios. En esta lectura, que consta de tres partes, primero escuchamos acerca de la absoluta infidelidad del pueblo a Dios, a pesar de su misericordia y sus advertencias para que cambien. En la segunda parte, escuchamos cómo Dios finalmente “pierde la calma” con Israel.

Los caldeos son el instrumento que Dios usa para castigarlos. La amada Jerusalén y el templo de los israelitas son destruidos. Mucha gente muere. Los sobrevivientes son llevados a Babilonia para vivir en el exilio y la esclavitud. La lectura termina con una nota de esperanza: un nuevo rey pagano llamado Ciro emite un decreto que permite a los exiliados regresar a casa y reconstruir su ciudad y templo.

SALMO RESPONSORIAL 137

Este salmo a veces se llama el “*Lamento*”

de los Cautivos.” Nos da una descripción vívida de cómo los israelitas se sintieron durante su exilio en Babilonia.

SEGUNDA LECTURA: Efesios 2: 4-10

En estos hermosos versículos, Pablo nos recuerda la maravillosa misericordia y la gracia de Dios, la cual nos resucita de la muerte que viene a través del pecado. Nuestra salvación es un puro regalo. No podemos hacer nada para merecerla. Pero podemos agradecer a Dios por su gracia salvadora al vivir vidas llenas de obras buenas. Comentando sobre estos versículos, William Barclay escribe: *“Todas las buenas obras de este mundo no logran justificarnos ante Dios; pero hay algo radicalmente incorrecto con la vida cristiana, la cual no se define en base a las buenas obras.”*

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Juan 3: 14-21

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Juan 3: 14-21

Caminando a través del desierto, muchos de los israelitas son mordidos por serpientes y algunos de ellos mueren. Por orden de Dios, Moisés hace una serpiente de bronce y la monta en un poste. Quien mirase la serpiente quedaba sano. Del mismo modo, todos los que miran a Cristo con fe y arrepentimiento serán salvados. Creer en Cristo es escoger vivir en la luz. Podemos abrir nuestros corazones a la luz o podemos rechazar la luz. La elección es nuestra. La aceptación de la luz nos llevará al cielo. El rechazo de la luz nos llevará a la condenación eterna. En realidad, Dios no envía a nadie al infierno. Es algo que nosotros optamos cuando deliberada y conscientemente escogemos vivir nuestras vidas sin Dios.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.
2. Ya que no podemos *ganarnos* nuestra salvación por medio de las buenas obras, ¿qué beneficio tiene en nuestra vida cristiana el hacer obras buenas?
3. El Evangelio de este domingo tiene el famoso versículo de Juan 3:16: *“Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna”*. ¿Qué te ha ayudado a llegar a creer en el

amor incondicional de Dios por ti? ¿Qué cosas en tu pasado o en el tiempo presente te han hecho difícil el creer en el amor incondicional de Dios?

4. Para algunos (o muchos) cristianos, el amor incondicional de Dios no compagina con la creencia en el infierno. No pueden reconciliar estas dos ideas. ¿Qué piensas tú sobre esto?

5. Nicodemo viene a ver a Jesús de noche para que sus colegas no sepan de su interés en Jesús. Muchos católicos guardan silencio sobre su fe. ¿Qué te ha ayudado o te está ayudando a ser más público sobre tu fe católica?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

Facilitador: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Querido Jesús, yo creo en tu*

amor incondicional por mí. Ayúdame a creer y a responder incondicionalmente.

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: si todavía actúas como si tuvieras que *ganarte* tu salvación, intenta cambiar tu forma de pensar. En vez de eso, mira tus acciones como una respuesta a un Dios que te ama mucho. Si abandonaste tus resoluciones cuaresmales, vuelva a comenzar. Si has podido serles fiel, alaba a Dios por la gracia de la fidelidad.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Oren por todos los que padecen de corazón endurecido y no desean buscar a Dios y sus caminos. Oren por nuestros Elegidos. Oren para que Dios les dé a ustedes la oportunidad de compartir su conversación; hablen sobre religión con personas con las que normalmente no lo harían

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Gracias, Dios de amor, por amarnos tanto como para enviar a tu Hijo para salvarnos. Líbranos de tener cualquier tendencia a creer que debemos ganarnos nuestra salvación. Ayúdanos a cooperar con tu gracia. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Amén.

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA – B

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios de nuestros antepasados, has entrado en una nueva alianza con nosotros a través de la muerte y la Resurrección de Jesús. Ayúdanos a ser más fieles a nuestra relación de alianza contigo. Bendícenos ahora al prepararnos para compartir nuestras vidas y tu Palabra. Esto te lo pedimos por medio de Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: en nuestra primera lectura, Jeremías habla de una alianza nueva que Dios hará con su pueblo. Esta promesa de una nueva alianza se cumple en la vida, Muerte y Resurrección de Jesús. La segunda lectura es un bello ejemplo de la humanidad de Cristo.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Jeremías 31: 31-34

Se reconocen estos versículos como unos de los más importantes en la literatura bíblica porque hablan de una ‘nueva alianza’ que Dios hará con su pueblo.

Aunque Jeremías es un profeta del sur (Judá) que profetizó mucho después del colapso del reino del norte (Israel), su mensaje en la lectura de hoy mira a un tiempo futuro cuando Dios “hará una

nueva alianza con la casa de Israel y la casa de Judá”. Mientras que las estipulaciones de la antigua alianza fueron escritas en tablas de piedra, la ley de la nueva alianza será inscrita en los corazones de cada miembro individual de la comunidad. Mientras que la antigua alianza exigía cumplimiento *externo*, la nueva alianza exigirá compromiso *interior* y *transformación*. Esto solo es posible cuando cooperamos con la gracia de Dios y el Espíritu Santo. Los versículos que dicen: “*Pondré mi ley dentro de ellos y la*

escribiré en sus corazones Ya nadie tendrá que instruir a su prójimo ni a su hermano sobre cómo conocer al Señor ...” no deben interpretarse como una razón para dejar atrás los programas de educación religiosa y catequesis. Más bien, estas palabras expresan cómo Dios puede hablar directamente a nuestros corazones. La unión íntima con Dios ocurre cuando cooperamos con la gracia de Dios. La catequesis juega un papel importante en nuestra formación de fe y crecimiento espiritual. Pero solamente crecemos espiritualmente cuando abrimos nuestros corazones a Dios y desarrollamos una relación personal con Él.

SALMO RESPONSORIAL 51

Este es el famoso acto de contrición de David, que reza después de haber cometido los pecados de adulterio y asesinato. David suplica misericordia y un corazón nuevo.

SEGUNDA LECTURA: Hebreos 5: 7-9

Este es un hermoso pasaje sobre la humanidad de Jesús. Habla de Cristo suplicándole a Dios “con fuertes voces y lágrimas”. Él se vuelve perfecto o maduro por la forma en que maneja las dificultades, el sufrimiento y la muerte. Debido a su propia experiencia de sufrimiento, Jesús, nuestro Sumo Sacerdote y hermano, puede comprender nuestro dolor y sufrimiento. Además, a través de su sufrimiento, Jesús es exaltado y obtiene la salvación para todos los que lo aceptan.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Juan 12: 20-33

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Juan 12: 20-33

Los líderes religiosos están preocupados de que el “mundo entero” se está reuniendo del lado de Jesús. La primera evidencia de esto es la aparición de algunos griegos que van donde Felipe para preguntar si puede organizarles un encuentro con Jesús. Su presencia muestra que Jesús ha venido a salvar no solo a los israelitas, sino a todas las personas. Las siguientes son ocho observaciones sobre este discurso del Evangelio de Juan:

1. Jesús comienza su discurso hablando de su “hora” – una referencia a su regreso con Dios. Él pasará por la muerte, será resucitado y regresará a su Padre.
2. Jesús usa la analogía de un *grano de trigo* para hablar de la vida y la muerte. Así como un grano de trigo debe morir primero antes de dar fruto, así también Jesús debe

morir antes de su Resurrección, y también debemos nosotros morir al pecado y al egoísmo para poder dar frutos piadosos en nuestras vidas. Las parejas casadas saben de esto más que otras personas. Para que el matrimonio crezca, cada cónyuge debe morir frecuentemente a sus propios deseos.

3. *“Quien ama su vida la perderá, y quien odia su vida, se asegura para la vida eterna”*. Esto significa que aquellos que se aferran a sus vidas, preocupados sólo por ellos mismos, eventualmente perderán el sentido de la vida, que es amar y servir a los demás. Thomas Merton habla sobre nuestro *verdadero yo* y el *falso yo*. El *verdadero yo* es esa parte de nosotros que busca seguir a Dios y sus caminos. El *falso yo* es esa parte que quiere ser independiente de Dios y sus caminos, la parte que es egocéntrica, controladora, celosa, etc. Debemos “odiar” a ese yo – o podríamos decir “negarnos” a él – y no permitirle que controle nuestras vidas. Este falso yo debe ser transformado por medio de la oración, el ayuno y la penitencia.

4. *“El que quiera servirme, debe seguirme... El que me sirve será honrado por mi Padre.”* Servir a Jesús significa, entre otras cosas, estar dispuesto a dar nuestra vida por los demás – a morir a los deseos de nuestro falso yo. Servir a Jesús es seguirlo en su camino de amor y cargar con nuestra cruz. Ese servicio y amor honrarán al Padre.

5. *“Librame de esta hora”* es una referencia a la agonía de Jesús en el huerto. Es una hermosa declaración sobre la humanidad de Jesús. Como una persona

que ama la vida y a la gente, Él no tiene deseos de morir. Él rehúye de eso. Sin embargo, si pasar por esta “hora” es lo que debe hacer, entonces Él está dispuesto a enfrentarlo.

6. *“Entonces vino una voz del cielo”* es una reminiscencia de la voz que habló en el bautismo y en la transfiguración de Jesús. *“He glorificado al Padre.”* Jesús le da “gloria” al Padre (y nosotros también) siguiendo la voluntad de Dios. Jesús también dice: *“Siempre hago las cosas que agradan al Padre.”*

7. *“Está llegando el juicio de este mundo; ya va a ser arrojado el príncipe de este mundo.”* Nuestro juicio es el “sí” o “no” que le hayamos dado a Jesús. Cuando decimos que “sí”, lanzamos amor al mundo, y la oscuridad y el mal son derrocados – y viceversa.

8. *“Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí”* es una referencia a la cruz de Jesús y a cómo la fuerza de su amor atraerá y llevará a la gente hacia Él.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.

2. Muchos pasan por nuestro sistema escolar Católico y aun así no desarrollan una relación *personal* con Jesús, es decir, la catequesis sin una conversión de

corazón. ¿Cuándo y cómo llegaste a tener una relación personal con Jesús? ¿Has tenido la experiencia de Dios comunicándose *directamente* contigo?

3. ¿Cómo te hace sentir la imagen de un Jesús vulnerable orándole a Dios con “*fuertes voces y lágrimas*”? ¿Cuán fácil o difícil es para ti ser así de vulnerable ante Dios? ¿Tiendes a orar más con la cabeza o con el corazón?

4. En el Evangelio, Jesús habla del “*grano de trigo que debe morir*.” ¿Tienes un grano de trigo que debe morir para hacerte más parecido a Jesús?

5. También en el Evangelio, Jesús dice: “*Padre, sálvame de esta hora*” (de su sufrimiento y muerte). ¿Puedes compartir un evento en tu vida cuando tal vez le hayas dicho esto mismo a Dios? ¿Qué te ayudó a superar esa hora?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

Facilitador: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Querido Jesús, gracias por venir a salvarme; gracias por morir para salvarme. Ayúdame a vivir de una manera que te glorifique.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Muere a tus actitudes/conductas pecaminosas. El sacramento de la Reconciliación nos da la oportunidad de ver dónde vive el pecado en nuestras vidas. También nos da la oportunidad de nombrar nuestro pecado, renunciar a él y renovar nuestra relación de alianza con el Señor. Consideren participar en el Servicio Penitencial de Cuaresma de su parroquia.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Oren especialmente por todos aquellos que cargan una cruz. Oren por los Elegidos de nuestra parroquia. Oren por todos aquellos que padecen de COVID-19 y sus familiares que sufren junto a ellos.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Bendito eres tú, Padre de Jesús,
porque nos has traído a una nueva
alianza.*

*Nos has hecho hermanos y hermanas
de Jesús y de los demás.*

Ayúdanos a siempre vivir en tu amor.

*Hacemos nuestra oración
por medio de Cristo nuestro Señor.*

Amén.

Nota para los facilitadores: La próxima semana es Domingo de Ramos. El Evangelio es la Pasión según Marcos. Si van a leer la Pasión durante su reunión, quizás puedas asignar a varios miembros del grupo para que se preparen para leer secciones específicas de la historia. O puede decidir leer el relato de la Pasión antes de la reunión. Le recomiendo grandemente que lean el extenso comentario sobre la Pasión según Marcos para que pueda profundizar su apreciación por este evento central en la vida de Jesús.

DOMINGO DE RAMOS DE LA PASIÓN DEL SEÑOR – B

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Padre, nos preparamos una vez más para celebrar la semana más santa de nuestro año Litúrgico, la celebración de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús. A través de su sangre, estableciste una nueva alianza con tu pueblo. Que tu Espíritu Santo nos brinde una nueva visión y apreciación por esos eventos en la vida de tu Hijo. Llévanos un día a la gloria de su Resurrección. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: este fin de semana comenzamos la Semana Santa, la semana más santa de nuestro año Litúrgico. Recordamos y nos adentramos en los eventos centrales de la vida de Jesús, su sufrimiento, Muerte y Resurrección. Las lecturas del Domingo de la Pasión giran alrededor de los dos significados de la palabra “pasión.” La carta de Pablo a los Filipenses ilustra cómo estos significados se entrelazan. Cristo sintió tanta pasión (amor) por la humanidad que tomó nuestra condición humana y soportó la pasión (sufrimiento) más extrema que podemos imaginar siendo el siervo de Dios.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Isaías 50: 4-7

Éste es el tercero de cuatro “*cánticos del siervo sufriente*” que encontramos en el libro de Isaías. Al leer estos pasajes, los primeros cristianos veían en ellos imágenes de Jesús, el Siervo Sufriente de Dios.

Al escuchar esta lectura, podemos ver el porqué ha sido escogida para la liturgia de hoy. El siervo habla de sí mismo como un predicador de la Palabra de Dios. Dios abre el oído de su siervo todos los días para recibir la Palabra, y él ha sido fiel proclamándola a los demás.

Aquellos a quienes proclama la Palabra a menudo no han respondido con gratitud. Él ha sido golpeado, le escupieron y le arrancaron la barba. Sin embargo, a pesar de este abuso, él permanece firme, confiando en Dios como su fortaleza. “*El Señor es mi ayuda. No seré deshonrado*”. La frase “*endurecí mi rostro como roca*” se refiere a la determinación del siervo de ser fiel a Dios.

SALMO RESPONSORIAL 22

Ésta es una oración de lamentación que describe el sufrimiento del salmista y su liberación. Jesús en la Cruz hace suyo este salmo.

SEGUNDA LECTURA: Filipenses 2: 6-11

Escribiendo desde la prisión, Pablo se dirige a la comunidad de Filipo, un pueblo orgulloso e independiente, lo que a menudo conducía a disputas y desarmonías entre ellos. Pablo amonesta a la comunidad para que dejen a un lado las disputas y vivan en armonía. Él sostiene como modelo ante ellos la “actitud de Cristo” quien “se despojó de sí mismo” y tomó la condición de “esclavo”. Noten, en este hermoso y bien estructurado himno, un movimiento *ascendente* y *descendiente*. Jesús asumiendo nuestra condición humana es el movimiento *descendente*. A pesar de ser igual a Dios, Jesús no se aferra a su divinidad para lograr sus propios fines. Sin perder su condición divina, se hace semejante a los seres humanos. Experimenta humillación y degradación como pocos humanos sufren. Después de haber experimentado las profundidades del sufrimiento humano y haber sido

totalmente fiel a su misión, Dios lo “*exalta*” y le otorga un nombre que está sobre todo nombre (éste es el movimiento *ascendente* en el himno). El universo entero se somete a su señoría y todos se inclinan delante de Él. Como el siervo de la primera lectura, Dios vino en ayuda de Jesús, el *siervo por excelencia* y le dio el nombre de “Señor”, un nombre dado solamente a Dios en el Antiguo Testamento.

A través de su debilidad, obediencia y actitud de siervo, Jesús logra la grandeza y el señorío.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: MARCOS 14: 1-15: 47

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

LA PASIÓN DE JESÚS SEGÚN MARCOS 14: 1-15: 47

El sufrimiento y la muerte de Jesús es el centro del Evangelio de Marcos. Ya se hace referencia a la Pasión en los capítulos 1-2, y en el capítulo 3 se está planeando un

complot contra Jesús. A la mitad del Evangelio, Marcos presenta tres veces a Jesús prediciendo los detalles de su Pasión. En el capítulo 11, Jesús llega a Jerusalén para los eventos que incorporamos ritualmente en la liturgia de este domingo. Seis de los 16 capítulos de Marcos están dedicados exclusivamente a la última semana de la vida de Jesús. Esto ha llevado a los estudiosos a llamar al Evangelio de Marcos una “narración de la Pasión, con una introducción extendida”. Dos temas centrales para tener en cuenta en el Evangelio de Marcos son:

- El contraste entre la *fidelidad de Jesús* para con Dios y su misión sin importar el costo, y la *infidelidad* de los discípulos y las multitudes. Jesús no tiene deseos de morir. Él reza tres veces para que Dios lo libre, pero si la fidelidad a Dios y su misión implica enfrentar la Cruz y la muerte, está dispuesto a hacerlo. Esta fidelidad es expresada en su maravillosa oración de entrega: “*Que no se haga mi voluntad sino la tuya.*” En contraste total, notamos la debilidad e infidelidad en los discípulos. Se quedan dormidos cuando Jesús necesita su apoyo en el huerto. Pedro, el líder, niega a Jesús. Judas lo traiciona. En el momento de su arresto, “*todos lo abandonaron y huyeron.*” En el momento de su juicio, las multitudes que anteriormente cantaron sus alabanzas ahora cantan “¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!” Pero no todos son infieles. Algunas mujeres permanecen fieles. Una lo unge; otras vigilan mientras muere en la Cruz.
- La pasión de Marcos nos presenta una imagen muy *humana* de Jesús. En el jardín, le ruega al Padre tres veces para que lo libre de la muerte. Podemos *sentir* la decepción de Jesús cuando encuentra a sus amados discípulos dormidos, no solo una, sino tres veces. ¿Cómo debió haberse sentido cuando todos sus discípulos “lo abandonaron y huyeron”? ¿Cuán doloroso debió haber sido para Jesús escuchar a la multitud pedir la liberación del criminal Barrabás y exigir la crucifixión para Jesús! Después, considera los azotes en su cuerpo, la coronación de espinas, la crucifixión y, sobre todo, el sentir que su Padre lo abandona: “*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*” Este es un lamento empapado de agonía humana. Jesús paga el precio total en fidelidad a su llamado.

COMENTARIO EXTENDIDO SOBRE LA PASIÓN SEGÚN SAN MARCOS

Una mujer y un traidor

La Pasión de Marcos comienza con una hermosa historia de una mujer mostrando un tierno amor por Jesús. Esta historia está entre medio de dos grotescas escenas: los sumos sacerdotes buscando una forma de arrestar a Jesús y Judas tramando con ellos una forma de entregarle a Jesús a sus enemigos. Hay un fuerte contraste entre las dos escenas. El extravagante acto de amor de la mujer anticipa el extravagante acto de amor de Jesús en la Cruz.

Traición dentro de la Eucaristía

Usando su típica técnica de encerrar una

historia entre medio de otras dos, Marcos coloca una conversación sobre la traición entre medio de la Preparación para la Última Cena y la Última Cena en sí.

Es extraordinario ver a Jesús cantando “cánticos de alabanza” la noche antes de que iba a padecer una muerte como la de un criminal. Tal vez nos quiere decir que mientras dedicamos nuestras vidas a Jesús, también debemos cantar las alabanzas de Dios.

Getsemaní

Después de la Última Cena, Jesús sale hacia Getsemaní con Pedro, Santiago y Juan. Pedro acaba de decir cómo permanecerá junto a Jesús no importa lo que pase. Momentos antes en el Evangelio, Santiago y Juan afirman que pueden “beber la copa del sufrimiento” con Jesús. Ahora vemos la gran diferencia entre las palabras y las acciones. Ellos se quedan dormidos cuando Jesús más necesita de su apoyo. Más tarde, todos huirán y Pedro negará a Jesús. En contraste, Jesús se mantiene fiel a Dios, pero no sin sufrirlo. Él espera en vano por otra vía que no sea la de la cruz. Al final, se rinde a la voluntad de Dios (“*No se haga mi voluntad sino la tuya*”). En Juan 4:34, los apóstoles le ofrecen comida a Jesús, a lo que Él responde: “*Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió.*” En el evento de la Pasión, es importante que recordemos que Dios *no* exige que Jesús muera cruelmente. Más bien, Él quiere que Jesús sea fiel a su misión, incluso si eso conlleva una muerte cruel. En verdad, es el pecado de la humanidad lo que provocó el sufrimiento y la muerte de Jesús.

El arresto de Jesús

En esta escena, presenciamos aún más el abandono de Jesús. Acabamos de leer cómo Jesús es abandonado debido a la debilidad humana de Pedro, Santiago y Juan. Ahora, tenemos la traición de Jesús por Judas. Él trata a Jesús como un amigo al besarlo y al mismo tiempo le planta el beso para señalar a Jesús ante las autoridades. Entonces Marcos nos dice: “*Todos lo abandonaron y huyeron*”. El joven que huye desnudo simboliza a nosotros que, en un momento de crisis y temor, nos alejamos de Jesús, dejando atrás nuestra identidad bautismal. Jesús ahora está solo con sus enemigos. Ninguno de sus amigos muestra ser un discípulo fiel. En contraste, Jesús se muestra valiente y habla con dignidad con aquellos que vienen a arrestarlo.

La negación de Pedro y el juicio de Jesús

El juicio de Jesús es una farsa. No están permitidos los juicios en la noche. Los falsos testigos no logran ponerse de acuerdo el uno con el otro. Durante su juicio, Jesús continúa mostrándose valiente y confiado. Cuando se declara a sí mismo como el Cristo, el Hijo de Dios Bendito, Él sabe que está firmando su propia sentencia de muerte y, sin embargo, lo hace. Luego sigue la triple negación de Pedro. Estas dos historias son otro ejemplo de fuerte contraste en el relato de la Pasión de Marcos. Como dos ejemplos de comportamiento estando bajo presión, Jesús nos muestra qué hacer y Pedro nos muestra lo que *no* debemos hacer. Jesús ejemplifica coraje, Pedro cobardía. Jesús, mientras pierde su vida al ser firme en su

testimonio, finalmente la salva; Pedro, tratando de salvarse, de hecho, se condena a sí mismo. Los lectores están llamados a seguir a Jesús. Notamos que, durante su juicio, Jesús afirma que Él es el “*Cristo, el Hijo de Dios Bendito.*”

Jesús ante Pilato

Luego, Jesús es llevado ante las autoridades judías y romanas. Ambos aportan a la brutal humillación de Jesús. Pilato cree que Jesús es inocente, pero es demasiado complaciente con la multitud como para dejarlo libre. Se muestra cobarde, justo cuando Jesús se muestra valiente y fuerte, el inocente sufriente que se identifica con todos los que son acusados injusta y falsamente. Las multitudes también le fallan a Jesús, eligiendo a un criminal en vez de a Él.

La crucifixión

Jesús es llevado al Gólgota para ser crucificado. Un desconocido llamado Simón es obligado a ayudar a Jesús a cargar su cruz. Después de que Jesús es crucificado, los que pasaban por ahí se burlan y abusan verbalmente de Él. Las tinieblas cubren la tierra por tres horas. En este tiempo de oscuridad, Jesús se siente abandonado incluso por Dios (“*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*”). El pecado nos separa de Dios. Habiendo llevado el peso del pecado de la humanidad sobre sus hombros, Jesús experimenta la separación de Dios.

“*El velo del templo se rasga en dos desde arriba hacia abajo.*” Este es el velo que separa a las personas del Lugar Santísimo,

al que no se permite entrar a nadie, excepto el Sumo Sacerdote. El velo está desgarrado y el camino a Dios ahora está abierto para todos y no solo para el Sumo Sacerdote. Luego un soldado gentil, del que menos uno se lo espera, reconoce la identidad real de Jesús: “*Verdaderamente este hombre es el Hijo de Dios.*” Notamos la presencia de las mujeres que siguen a Jesús después de que todos sus discípulos varones huyeron.

El entierro

En los primeros días del Cristianismo, algunos pudieran haber alegado que Jesús nunca murió realmente. Entonces, es importante que Marcos incluya un relato del entierro de Jesús para que la gente supiera que Jesús realmente murió. El morir es una dimensión esencial del ser humano. José de Arimatea, un judío devoto y miembro del Consejo, muestra ser admirador de Jesús al pedirle a Pilato su cuerpo para poder darle un entierro apropiado.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerse de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.
2. En la segunda lectura, Pablo habla acerca de Cristo despojándose de sí mismo, algo que se nos requiere a todos nosotros si queremos ‘llenarnos’ de Cristo. Concretamente, ¿qué envuelve este proceso de despojarse de uno mismo?

¿Puedes dar algunos ejemplos de esto en tu vida o en la vida de otros?

3. ¿Qué escena de la Pasión te conmueve más? ¿Por qué?

4. Los apóstoles y amigos de Jesús se quedan dormidos y abandonan a Jesús cuando Él más los necesita. ¿Cómo sucede esto hoy día? ¿Te has preguntado alguna vez cómo habrías actuado si hubieras estado en el lugar de los discípulos hace 2.000 años atrás?

5. En la historia de la Pasión de Marcos, Jesús se siente abandonado por su Padre. ¿Alguna vez te has sentido así? ¿Cuándo? Si nunca te sentiste así, ¿qué crees que puede hacer que alguien se sienta de esa manera?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

Facilitador: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal.

Sugerencia: *Padre, profundiza nuestro aprecio por el gran sacrificio que Jesús hizo por nosotros.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Sean un Simón para alguien que está cargando una cruz. Reflexionen acerca de qué cosas necesitan “despojarse” para poder llenarse más de Cristo.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Oren especialmente por todos los que están sufriendo en cuerpo, mente o espíritu, y por los que los cuidan. Oren para que mucha gente participe en nuestros servicios de Semana Santa.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Misericordioso Dios, nos llamas a seguir
a tu Hijo, Jesucristo,
y vivir como discípulos suyos.*

*Ayúdanos a escuchar la voz de Jesús hoy
y a rendirnos a tu voluntad
como lo hizo Él.*

*Danos el valor de poner en práctica lo
que hemos escuchado de ti,
sin importar el costo.*

Amén.

DOMINGO DE PASCUA – B

Facilitador: *Tomemos un minuto para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *O Luz de Luz, Jesús Resucitado, entra en nuestros corazones con tu Buena Nueva. Ilumina nuestras mentes para entender que Tú has triunfado sobre la muerte con tu propia muerte y resurrección. Derrite nuestros corazones congelados con este fuego de Pascua, para que llegemos a creer profundamente que Tú perdonas todos nuestros pecados. Ayúdanos a ver tu presencia en todo nuestro alrededor, como iluminan los primeros rayos del amanecer nuestra visión nublada. O Luz Radiante, acompáñanos en nuestra reunión para escuchar más claramente tu Palabra de Vida. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: Las tres lecturas se enfocan en la Resurrección de Jesús y su significado en nuestras vidas. En la primera lectura de los Hechos de los Apóstoles, Pedro declara que todo aquel que crea en el Cristo Resucitado recibirá el perdón de sus pecados. En las dos alternativas para la segunda lectura, Pablo subraya la dimensión moral de la Resurrección. En el Evangelio, Pedro y Juan hicieron una “caminata de Pascua” hasta la tumba. A pesar de que Pedro entró primero, fue Juan quien primero creyó que Cristo había resucitado.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Hechos 10:34, 37-43

Éste es un extracto de los últimos sermones de Pedro que encontramos en el libro de los Hechos. Lo que hace único a

este sermón es que viene justo después de la visión que Pedro tiene, durante la cual Dios le revela que Jesús no ha venido a ofrecer la salvación sólo a los judíos, sino también a los gentiles – a todas las personas.

En este sermón, escuchamos acerca del alcance y la difusión del Evangelio. La historia del bautismo de Jesús, de su ministerio público, de su Muerte y Resurrección ha sido reportada por todo el territorio. El poder del ministerio de Jesús fluye del haber sido ungido por Dios con el Espíritu Santo. Pedro se nombra a sí mismo como testigo de todos estos maravillosos eventos. Pedro concluye diciendo que *todos* – por medio de la fe y el arrepentimiento – tienen ahora acceso a la salvación que Jesús vino a traer.

SALMO RESPONSORIAL 118

Este salmo de acción de gracias se aplica a todas las grandes cosas que Dios ha hecho en Cristo, especialmente, el haberlo resucitado de entre los muertos. “*Este es el día que hizo el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo.*”

SEGUNDA LECTURA:

**Colosenses 3: 1-4, o bien
1 Corintios 5: 6-8**

Hay dos alternativas para la segunda lectura y ambas declaran que la Resurrección es el fundamento de una nueva vida para aquellos que creen. En su carta a los Colosenses, Pablo les recuerda a sus lectores que, a través del bautismo, ellos han muerto y han sido resucitados, y que deberían vivir como tal. En su carta a los Corintios, Pablo, usando la imagen de la levadura, declara que, debido a nuestra nueva vida en Cristo, no podemos dar lugar al pecado.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Juan 20: 1-9

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Juan 20: 1-9

Comentando en el Evangelio de hoy, Terence Keegan escribe:

En el prólogo del Evangelio de Juan uno puede leer: “La luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la vencieron” (1:5). Esta imagen de tinieblas y luz, así como también la imagen de muerte/vida y falsedad/verdad, se repiten a través de todo el Evangelio y se encuentran detrás de la historia en la lectura de hoy. María Magdalena viene “cuando todavía estaba oscuro” y erróneamente piensa que “se han llevado del sepulcro al Señor” (20:2). Simón Pedro vio el sudario doblado en un sitio aparte (20:7); algo que dudosamente hubiese hecho alguien que estaba robándose el cuerpo, pero aparentemente Pedro no supo qué pensar de esta extraña pista. El otro discípulo, cuando entró, no sólo vio, sino que también creyó. Este es el primer ejemplo de fe en la Resurrección

que encontramos en el Evangelio de Juan. En el lenguaje del cuarto Evangelio, la fe es la forma en que el individuo pasa de las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida, de la falsedad a la verdad. La fe no es el resultado de una deducción, sino que es un regalo de Dios otorgado en virtud de la triunfante muerte/Resurrección de Jesús.

El autor tiene el cuidado de enfatizar la extraordinaria naturaleza de esta fe en el versículo final de la lectura de hoy. Sólo cuando se recibe este regalo, sólo cuando uno ha entrado en la luz, es que se hacen claros el significado completo de las palabras del Antiguo Testamento y las misteriosas palabras y acciones de Jesús. Sólo entonces se hace clara la importancia del sudario doblado. La historia de hoy no es acerca de los discípulos interpretando la tumba vacía, sino más bien, acerca del regalo inicial de fe por el cual uno entra en la luz, la verdad y la vida de la Resurrección de Jesús.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Comparte con el grupo o la persona a su lado lo que más te llegó del Evangelio. En esta primera pregunta intenta abstenerte de comentar lo que otros han dicho. Simplemente comparte qué te dice a ti y luego pasen a la siguiente persona.
2. En la primera lectura, los apóstoles fueron llamados a dar testimonio de Cristo. De igual modo somos llamados nosotros. ¿Cómo puedes mejorar en tu testimonio de la presencia de Dios y de su redención en tu vida?
3. Los apóstoles de seguro estaban sorprendidos ante los eventos de la mañana

de Pascua. ¿Puedes recordar alguna vez en que Dios te haya sorprendido?

4. Pascua de Resurrección es la victoria de la vida sobre la muerte, de la luz sobre las tinieblas, del bien sobre el mal. ¿Puedes recordar un evento tipo Viernes Santo en tu vida del cual haya salido algún bien o alguna bendición?

5. ¿Qué reto trae para ti la Pascua?

6. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

DOCUMENTANDO LA PALABRA:

Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.

ORANDO CON LA PALABRA

Facilitador: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, ayúdame por favor a escuchar y responder y vivir el mensaje que me has dado en este día.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Busquen estar más conscientes de que el plan de Dios es siempre sacar un bien de las experiencias dolorosas de la vida. Busquen ser una presencia de Pascua para alguien que esté pasando por una experiencia de Viernes Santo.

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Facilitador: ¿Por qué cosas queremos dar gracias? ¿Por qué cosa o persona deseamos pedir en esta oración? Oren por aquellos que están pasando por una experiencia de Viernes Santo. Oren para que ustedes puedan ser un signo de esperanza para personas que sufren dolor. Oren para que nuestro Señor Resucitado pueda tocar los corazones de los católicos que solamente van a la iglesia en Pascua, para que se sientan llamados de vuelta a la Mesa del Señor.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

*Bendito seas tú, Padre,
por resucitar de entre los muertos
a tu amado Hijo Jesús
y por darnos la fe
en su salvadora muerte y
Resurrección.*

*Danos a gustar del gozo
que llenó el corazón de los primeros
discípulos y ayúdanos a confiar en la
vida prometida por la fe en Él.
Te lo pedimos en el nombre del Señor
Jesús.*

Amén.